

los intereses son mucho más divergentes. A ello hay que añadir la progresiva militarización del espacio urbano, la brutal represión contra los pobres, vivir a expensas de los precios de mercado o el aumento de jóvenes frustrados, con diferentes intereses de clase, para entender en parte la complejidad del asunto. Las tesis de Fanon, que argumentaban que un partido convergente tras las independencias no acabaría con la herencia colonial parecen premonitorias.

Los cuatro siguientes capítulos son los estudios de caso. El primero de ellos plantea el tema del ascenso y la caída de *Occupy Nigeria*, un movimiento de protesta surgido en 2012 tras la retirada de las subvenciones de los precios del petróleo. El segundo muestra el fenómeno de las protestas en Uganda que comenzaron en 2011 y, bajo el nombre de *Walk to Work* se intentó por vez primera superar los dilemas estructurales del país que son, según los autores, la cuestión del Norte y la cuestión Buganda (que responden al carácter autoritario y vengativo de diversas facciones elitistas tras la independencia) y al resentimiento que se le tiene a las poblaciones asiáticas por haber sido beneficiadas desde el colonialismo con el objetivo de evitar el nacimiento de una burguesía nacionalista en el país.

El tercer y cuarto estudio de caso nos lleva a Etiopía, en donde la violencia se presenta como la alternativa más valorada por la sociedad para acabar con el régimen, y a Sudán, en donde las protestas han visto sus mayores problemas en las divergencias entre *sociedad civil* y *sociedad política*, el papel político jugado por las fuerzas islamistas, el importante rol del ejército o las dificultades de crear un discurso inclusivo para las numerosas nacionalidades del país.

Finalmente, los autores acaban, entre otras cosas, concluyendo que el África Subsahariana, pese a todo lo que puede aportar para el debate de las protestas globales, ha estado ausente, y cómo las dos narrativas principales de las protestas globales (tanto la que hace alusión a la centralidad de las clases medias como de los nuevos trabajadores precarios) no son adecuadas para estudiar estos fenómenos en el continente negro, si bien es cierto que la segunda de ellas es más inclusiva.

En líneas generales, nos gustaría destacar la utilización de entrevistas a personajes clave que han participado en las protestas analizadas, lo que genera una relación más íntima entre el lector y las problemáticas de diversos actores sociales; la importancia que tuvieron redes sociales como Facebook o Twitter, que nos muestra que aquellos jóvenes no viven en otra dimensión como a veces parecen mostrarnos los *mass media*; o la crítica, no sólo a las ONGs, sino a agencias estatales de cooperación, como la estadounidense USAID, que confirman que la cooperación al desarrollo es, tristemente, un elemento que responde en la inmensa mayoría de los casos a los intereses de la política exterior de los Estados.

Africa Uprising es, sin duda, una lectura obligada para todos y todas las amantes de África, interesados en este continente y muy recomendable para aquellas personas que, pese a no tener a África como tema de sus lecturas, están interesados en las Ciencias Sociales y en las Humanidades. Una obra de este tipo, que intenta romper con el discurso hegemónico occidental, hace replantearnos muchos de los presupuestos de base con los que contamos.

El futuro de África es de los africanos. Pese a los fracasos, pese a que pocas cosas hayan cambiado, como señalan Branch y Mampilly, el futuro en este continente es prometedor.

Cayuela Sánchez, Salvador, *Por la grandeza de la patria. La biopolítica en la España de Franco*. Madrid, Fondo de Cultura Económica de España, 2014, 351 pp.

Por Francisco Jiménez Aguilar
(Universidad de Granada)

En *La voluntad de saber* (1976), primera parte de su trilogía sobre la historia de la sexualidad, Michel Foucault evidenció el hecho de que «la historia quiso que la política hitleriana del sexo no haya pasado de una práctica irrisoria mientras que el mito de la sangre se transformaba en la mayor matanza que los hombres puedan recordar por ahora». Algo parecido había pasado hasta hace pocos años con la historia de otros regímenes fascistas como el de Franco en España. La historiografía desde que pudo, y

durante largos años, se había centrado –y necesariamente aún hoy continúa– en las políticas de la violencia realizando minuciosos recuentos de los cadáveres que dejó a su paso la Guerra Civil, el rastro de fusilados por la justicia franquista y las silenciosas víctimas abatidas por el hambre y la enfermedad en la posguerra. Sin embargo, mientras se iba esbozando esta imagen a «sangre y fuego» se estaba dejando de lado una historia crítica de la política en vida de los españoles.

Desde hace pocos años atrás, por parte de la historia cultural, a la par que de una historia social y política en renovación, se viene estudiando cómo el franquismo construyó una estructura política original con la que consiguió disciplinar, regular y someter a los individuos bajo sus intereses. El foco de atención académico ha ido virando desde entonces de las políticas destinadas a eliminar y expulsar a parte de la población hacia el poder para modular la vida de toda ésta. Dirigiéndose, para tal fin, a la investigación de las políticas médicas y sociales, del papel de las organizaciones de encuadramiento en el control del trabajo o la socialización política, de las transformaciones ideológicas y del funcionamiento de la educación franquista. Por eso, lo pertinente de un trabajo que realmente introdujese el pensamiento foucaultiano, cuya concepción del poder se esconde bajo este giro historiográfico, valiéndose para ello de uno de los conceptos que ocupó una posición central en los últimos años del filósofo: la biopolítica.

Este sugestivo libro del profesor Salvador Cayuela Sánchez, fruto de la realización de su tesis doctoral, es un esfuerzo intelectual por llevar desde la filosofía crítica al análisis histórico y sociológico del franquismo esta idea de la biopolítica. Concepto que otros historiadores han utilizado para el estudio de otros regímenes fascistas como en el caso de Alejandro Andreas para el nazismo. A lo largo de sus capítulos es descrita la construcción y el desarrollo de la gubernamentalidad franquista, «esto es, el sistema de conducción de conductas propio del régimen del general Franco» (199). Para tal objetivo son delimitadas dos etapas que encarnan los cambios que se fueron produciendo dentro de este proyecto gubernamental. Por un lado, un largo primer franquismo que, desde el

final de la Guerra Civil hasta el final de la década de los cincuenta, presentó una supeditación totalizante de la vida a los intereses del Estado en sus diferentes circunstancias de acercamiento a otras dictaduras, de aislamiento y de apertura internacional. Por otro lado, un segundo franquismo desarrollista conmocionado desde arriba y desde abajo por las transformaciones que supusieron la emergencia de la política neoliberal y la sociedad de consumo, confluendo estas en una crisis de la subjetividad franquista forjada durante los primeros años y en la aparición de nuevas y diversas resistencias sociales. Toda esta división cronológica le permite definir finalmente dos principales gubernamentalidades conformadoras de subjetividades durante esta época: tanto una subjetividad hegemónica que sería capaz de sostener al régimen, como la irrupción de nuevas formas de esta que permitirían las transformaciones necesarias para el quiénes y el cómo del proceso de transición democrática.

Pero para observar cómo son construidas estas subjetividades realiza un necesario análisis de los diferentes dispositivos biopolíticos encargados de disciplinar y regular a la sociedad. Para ello, Cayuela divide su análisis en tres partes encargadas del estudio del orden de los bienes, los cuerpos y las creencias. En primer lugar, estudia las políticas económicas y sindicales productoras de formas de subyugación y violencia; traducidas estas en una «pedagogía del terror» contra unos republicanos cada vez más disciplinados y una «pedagogía del miedo y la humillación» sobre un cuerpo social paulatinamente menos contestatario. Seguidamente, son reflejados los efectos que tuvieron las políticas sociales, con Auxilio Social y la Seguridad Social como principales dispositivos de previsión social, y los discursos médicos, psiquiátricos o raciales. Estos dispositivos no solo permitieron políticas de despegue demográfico y de racionalización del gasto social para dirigirlo hacia otros intereses del Nuevo Estado, sino que al mismo tiempo consiguieron eliminar, castigar y dominar a los que se consideraron como «sujetos peligrosos», tales como, los republicanos, los homosexuales o las prostitutas, señalados como elementos subversivos de la subjetividad franquista. En tercer, y último lugar, realiza un análisis de la función y la capacidad ideológica que tenían medios de comunicación como la

prensa, la radio o la televisión, las principales organizaciones de encuadramiento político falangista y la relación entre la Iglesia y el Estado en las aulas. En conjunción, todos estos dispositivos biopolíticos nos permiten advertir los cambios y desplazamientos que tuvo que realizar el régimen tanto para construir y consolidar una subjetividad franquista, como para contener y suprimir las otras subjetividades insurrectas que generaba.

Durante estas páginas la tesis fundamental que es defendida es la creación por parte del franquismo y su «gubernamentalidad totalitaria» de un *homo patines*. Siendo este una inédita forma de subjetividad colectiva caracterizada «en su esencial resignación, en su pasividad y en su renuncia a lo activo» (207), permitiendo con ello el sostenimiento del régimen y la factible adaptación de sus dispositivos de saber/poder frente a las reiteradas resistencias que surgían. Más adelante, a finales de los cincuenta, con la apertura a una nueva lógica neocapitalista se generaron nuevas formas de subjetividad y oposición que fueron minando la subjetividad franquista, tambaleando la legitimidad política del régimen, moviéndolo a adaptar con mayor celeridad sus dispositivos reguladores y empujándolo a establecer una especie de «gubernamentalidad autoritaria». Forma de gobierno esta última en tensión entre lo que fue, era y lo que podría llegar a ser una nueva biopolítica de corte democrático occidental.

La obra puede plantear vacíos, desequilibrios y fronteras que deben ser colmados, cuestionados y debatidos. Los primeros son consecuencia del ritmo de ampliación historiográfica. Desde la fecha de la defensa de esta tesis hasta nuestros días se ha podido proponer y ampliar muchas ideas relacionados con las políticas sociales o los dispositivos ideológicos del régimen, a la vez que atender a décadas más olvidadas como la de los cincuenta. Además, parece que el estudio de los sujetos y los espacios de resistencia despiertan cada vez un mayor interés historiográfico que nos permitirá ir extendiendo y completando el mosaico de las actitudes sociales durante estos años. Las segundas son efecto de las restricciones formales y del difícil ensamblaje de esta estructura interpretativa. Indudablemente, muchos de los dispositivos y tecnologías biopolíticas que son analizadas aquí

pueden presentar desplazamientos a otros objetos y otros usos, se pueden vislumbrar ausencias como son un análisis de los efectos de esta gubernamentalidad en los cuerpos, o cuestionar el corsé analítico-descriptivo que en ciertos puntos limita una visión de conjunto. No obstante, estas problemáticas que posee no son óbice para desplegar su apuesta interpretativa que, seguramente, nos ayudará a establecer un diálogo crítico en torno a esta novedosa perspectiva y, especialmente, a reactivar el debate teórico actual.

La importancia de este enfoque reside en su capacidad para elaborar desde el concepto de biopolítica y a través de otros instrumentos conceptuales del pensamiento de Foucault —y no por reinterpretaciones posteriores alejadas de este como las de Giorgio Agamben, Antonio Negri y Michael Hardt o Roberto Esposito, entre otros— una aproximación novedosa a las estructuras de poder por medio de las que el franquismo se valió para calar hasta en los huesos de los que vivían bajo su sombra. Esto, en última instancia, permite ofrecernos un modelo coherente de enfrentar el estudio del régimen de Franco y articular sistemáticamente todas sus políticas para determinar su capacidad transformadora y para poder medir en un futuro los efectos reales que pudo tener en el conjunto de los españoles. Pero, también, ésta es una invitación a una reflexión sobre el buen uso de los conceptos foucaultianos. Herramientas de análisis genealógico que en ningún caso deberían llevarnos, como desgraciadamente puede palpase, a «enfoques unitarios y progresivos» (37) o a caer en «explicaciones excesivamente formalistas» (314) en los estudios dedicados a caracterizar la naturaleza o el devenir de este régimen.

Salvador Cayuela nos muestra en *Por la grandeza de la patria* (2014), fin último de la gubernamentalidad del ultranacionalismo franquista, lo necesario y urgente, que es entablar un diálogo crítico entre disciplinas como la antropología, la filosofía, la sociología o la historia para comprender mejor el franquismo y el fascismo. Acercarse intelectualmente al pacto fáustico de la biopolítica franquista no solo es un ejercicio crítico de las ciencias sociales, es una acción reflexiva sobre nuestras políticas del presente.